MIGUEL A. GRANADOS CHAPA
Plaza Pública
DE AGENCIA MEXICANA DE INFORMACIÓN

* Valiente Gerardo Medina
* Cáncer en la tribuna

A veces se deja uno ganar por la reflexión pueril sobre la injusticia de que sufran los mejores, no aquéllos a quienes nuestra conciencia c[illegible], como si a cada quien le perteneciera el privilegio de dictar [illegible] y absoluciones. En eso pensé al oír hablar de su cáncer, que quizá lo prive de la vida en un término que puede ser corto, desde la tribuna de la Asamblea de Representantes, a Gerardo Medina Valdez.

Seguramente nadie en el pleno de la Asamblea quedó sorprendido por la valentía del representante panista. Todo el que lo conoce se impone muy pronto de los rasgos de su carácter, entre los cuales el valor personal ante las dificultades y aun la adversidad no es el menor. Por eso, a diferencia de lo que hacen las personas comunes y corrientes, que silencian la mención a las enfermedades, como si callándolas las eliminaran, o susurran apenas ante ellas, Gerardo Medina habló de su mal en voz alta y en público, como ha solido hablar de los males de México. Y también de sus bienes, porque un luchador persistente por la democracia como es él, no puede sino poseer un espíritu optimista, capaz de reconocer todo aquello que impulsa el bien ser de las personas. Y al hablar de la enfermedad ante una tribuna parlamentaria, Medina Valdez no cometió un acto de exhibicionismo sino uno de gratitud.

Ocurre que hace un mes quedó postrado en su cama, y la Asamblea de Representantes, institucionalmente, y casi todos los miembros de sus fracciones parlamentarias, se volcaron en atenciones hacia el viejo militante panista. Y ahora que pudo volver a circular, no recobrado sino al contrario cierto de que un cáncer le está quitando la vida, acudió al antiguo Palacio del Factor para agradecer tales actitudes a sus compañeros. Es que sólo quienes nacieron bien ejercen las virtudes de la gratitud.

Ese bien nacimiento de Gerardo Medina ocurrió en El Oro, la característica población minera del sur del estado de México, en [illegible]. Ya era mayorcito cuando encontró su vocación, y a los 27 años ingresó a la escuela de periodismo Carlos Septién García. Aun antes de concluir su carrera halló las vías en que esa vocación,

y otra hermanada con ella, la de la política, iban a germinar. Fueron al Partido de Acción Nacional, al que ingresó poco antes de cumplir treinta años. Simultáneamente se adscribió a la redacción del periódico panista, La Nación, del que fue director por largo tiempo. Simultáneamente, entre 1963 y 1965, fue jefe de prensa del PAN. No sólo es un lapso prolongado para el desempeño de una función difícil, tan expuesta a rupturas y fricciones, sino que fue realizada bajo la presidencia de personajes tan diversos como Adolfo Christlieb Ibarrola, Manuel González Hinojosa, José Angel Conchello, Efraín González Morfín, Abel Vicencio Tovar y Pablo Emilio Madero, todos los cuales le brindaron y ratificaron su confianza.

Medina Valdés creció dentro de los órganos de representación y en la carrera legislativa. Desde 1964 fue miembro del comité ejecutivo nacional, y perteneció una y otra vez al Congreso de la Unión: debutó en la XLVII legislatura, en 1967; volvió a la Cámara en 1973, y todavía regresó en 1982 y 1988. Al cabo de esa la más reciente de sus participaciones propiamente parlamentarias, entró en la Asamblea de Representantes.

No obstante sus males, militó a fines de febrero por la causa de Carlos Castillo Peraza, que salió avante por la presidencia panista, y apoyó la celebración del plebiscito del 21 de marzo aunque no figurara como iniciador de la idea. Hasta muy poco antes de quedar reducido a la espera del diagnóstico entre dolores, escribió su colaboración semanal, los miércoles, en El Universal, la más reciente el 14 de abril titulada "¿Cuál autonomía financiera del DF?", que empezaba diciendo "Como uno de los ayales para la potencial designación como candidato oficial a la Presidencia de la República de Manuel Camacho Solís para 1994, en el ánimo público tiene firme lugar este argumento: si puede con la ciudad, puede con el país".

Medina Valdés escribió un libro sobre la matanza de los halconazos el 10 de junio de 1971, pero con sus crónicas de La Nación podrían formarse varios volúmenes. Tal vez la escuela o el partido que lo formaron podrían encargarse de editarlas. Con su aparición podríamos repetir el deseo de Isaías, que hoy lo expresamos.

cajón de sastre

Carlos Payán Velver, diredtor general de La Jornada presentó su renuncia a ese cargo el jueves 6 de mayo, ante el consejo de administración de Demos, SA de CV, empresa editora de ese cotidiano. El órgano administrativo le otorgó un plazo de una semana para que reconsidere su decisión. El jueves 13, en consecuencia, el director general de La Jornada, elegido por tercera vez para un periodo de cuatro años en junio del año pasado, ratificará su dimisión o la retirará. En los días precedentes se habían producido altas y bajas en ese diario: José Blanco, coordinador editorial desde noviembre de 1992, presentó también su renuncia para "concentrar todo su esfuerzo de trabajo en la UNAM". Roberto Zamarripa, uno de los mejores reporteros del diario, quien recientemente presentó en Sonora y en la ciudad de México su espléndido libro sobre el proceso electoral de 1991 en aquella entidad, encontró mejores aires en la redacción de Proceso, el semanario dirigido por don Julio Scherer, donde ya fueron publicados dos reportajes suyos sobre la situación política yucateca. Por otro lado, Guillermo Baltazar es ahora jefe de redacción. Reemplaza a Juan Angulo, quien desde hace una semana publica, como director, del diario guerrerense El Sur. David Gutiérrez es jefe de edición, y Braulio Peralta oficializó su regreso a la jefatura de la sección de cultura... Otra colaboradora de ese diario, Cristina Pacheco, celebró el sábado pasado una hazaña en el periodismo de televisión. Cumplió quince años de aparición sabatina ininterrumpida en el Canal Once, con la emisión titulada "Aquí nos tocó vivir". Durante 780 semanas, Cristina Pacheco ha conducido al additorio del "canal cultural de la sociedad" (al que dejó de aplicársele la broma de que ante sus cámaras era posible cometer el crimen perfecto, pues nadie se enteraría) al encuentro con realidades que se obstinan en permanecer entre nosotros. Son las de los marginados, los "ceros sociales", Como lo hizo en las entrevistas agrupadas bajo el título "La rueda de la fortuna", libro de recientísima aparición, en sus reportajes televisos Cristina Pacheco aspira "a individidualizar a quienes otros llaman las masas...".

PLAZA PUBLICA

■ Valiente Gerardo Medina

■ Cáncer en la tribuna

Miguel Angel Granados Chapa

A veces se deja uno ganar por la reflexión pueril sobre la injusticia de que sufran los mejores y no aquellos a quienes nuestra conciencia sentencia. Como si a cada quien le perteneciera el privilegio de dictar condenas y absoluciones. En eso pensé al oír a Gerardo Medina Valdés hablar de su cáncer, que quizá lo prive de la vida en un término que puede ser corto, desde la tribuna de la Asamblea de Representantes.

Seguramente nadie en el plenario de la Asamblea quedó sorprendido por la valentía del representante panista. Todo el que lo conoce se impone muy pronto de los rasgos de su carácter, entre los cuales el valor personal ante las dificultades y aun la adversidad no es el menor. Por eso, a diferencia de lo que hacen las personas comunes y corrientes, que silencian la mención a las enfermedades, como si callándolas las eliminaran, o susurran apenas ante ellas, Gerardo Medina habló de su mal en voz alta y en público, como ha solido hablar de los males de México. Y también de sus bienes, porque es un luchador persistente por la democracia que no puede sino poseer un espíritu optimista, capaz de reconocer todo aquello que impulsa el bien ser de las personas. Y al hablar de la enfermedad ante una tribuna parlamentaria, Medina Valdés no cometió un acto de exhibicionismo sino uno de gratitud.

Ocurre que hace un mes quedó postrado en su cama, y la Asamblea de Representantes, institucionalmente, y casi todos los miembros de sus fracciones parlamentarias, se volcaron en atenciones hacia el viejo militante panista. Y ahora que pudo volver a circular, no recobrado sino al contrario cierto de que un cáncer le está quitando la vida, acudió al antiguo Palacio del Factor para agradecer tales actitudes a sus compañeros. Es que sólo quienes nacieron bien ejercen las virtudes de la gratitud.

Ese bien nacimiento de Gerardo Medina ocurrió en El Oro, la característica población minera del sur del estado de México, en 1926. Ya era mayorcito cuando encontró su vocación, y a los 27 años ingresó a la escuela de periodismo "Carlos Septién García". Aún antes de concluir su carrera halló las vías en que esa vocación, y otra hermanada con ella, la de la política, iban a germinar. Fue el Partido de Acción Nacional al que ingresó poco antes de cumplir treinta años. ción del periódico panista *La Nación*, del que fue director por largo tiempo. Simultáneamente, entre 1963 y 1985, fue jefe de prensa del PAN. No sólo es un lapso prolongado para el desempeño de una función difícil, tan expuesta a rupturas y fricciones, sino que fue realizada bajo la presidencia de personajes tan diversos como Adolfo Christlieb Ibarrola, Manuel González Hinojosa, José Angel Conchello, Efraín González Morfín, Abel Vicencio Tovar y Pablo Emilio Madero, todos los cuales le brindaron y ratificaron su confianza.

Medina Valdés creció dentro de los órganos de representación y en la carrera legislativa. Desde 1964 fue miembro del comité ejecutivo nacional, y perteneció una y otra vez al Congreso de la Unión; debutó en la XLVII legislatura, en 1967; volvió a la Cámara en 1973, y todavía regresó en 1982 y 1988. Al cabo de esa la más reciente de sus participaciones propiamente parlamentarias, entró en la Asamblea de Representantes.

No obstante sus males, militó a fines de febrero por la causa de Carlos Castillo Peraza, que salió avante por la presidencia panista, y apoyó la celebración del plebiscito del 21 de marzo aunque no figurara como iniciador de la idea. Hasta muy poco antes de quedar reducido a la espera del diagnóstico entre dolores, escribió su colaboración semanal, los miércoles, en *El Universal*. La más reciente, del 14 de abril, titulada "¿Cuál autonomía financiera del DF?", que empezaba diciendo "Como uno de los avales para la potencial designación como candidato oficial a la presidencia de la República de Manuel Camacho Solís para 1994, en el ánimo público tiene firme lugar este argumento: si puede con la ciudad, puede con el país".

Medina Valdés escribió un libro sobre la matanza que hicieron los halcones el 10 de junio de 1971, pero con sus crónicas de *La Nación* podrían formarse varios volúmenes. Tal vez la escuela o el partido que lo formaron podrían encargarse de editarlas. Con su aparición podríamos repetir el deseo de ¡salud!, que hoy le expresamos.

Cajón de Sastre

Carlos Payán Velver, director general de *La Jornada*, presentó su renuncia a ese cargo el jueves seis de mayo, ante el consejo de administración de Demos, SA de CV, empresa editora de ese cotidiano. El órgano administrativo le otorgó un plazo de una semana para que reconsidere su decisión. El jueves 13, en consecuencia, el director general de *La Jornada*, elegido por tercera vez para un periodo de cuatro años en junio del año pasado, ratificará su dimisión o la retirará. En los días precedentes se habían producido altas y bajas en ese diario: José Blanco, coordinador editorial desde noviembre de 1992, presentó también su renuncia para "concentrar todo su esfuerzo de trabajo en la UNAM". Roberto Zamarripa, uno de los mejores reporteros del diario, quien recientemente presentó en Sonora y en la ciudad de México su espléndido libro sobre el proceso electoral de 1991 en aquella entidad, encontró mejores aires en la redacción de *Proceso*, el semanario dirigido por don Julio Scherer, donde ya fueron publicados dos reportajes suyos sobre la situación política yucateca. Por otro lado, Guillermo Baltazar es ahora jefe de redacción. Reemplaza a Juan Angulo, quien desde hace una semana publica, como director, el diario guerrerense *El Sur*. David Gutiérrez es jefe de edición, y Braulio Peralta oficializó su regreso a la jefatura de la sección de cultura... Otra colaboradora de ese diario, Cristina Pacheco, celebró el sábado pasado una hazaña en el periodismo de televisión. Cumplió quince años de aparición sabatina ininterrumpida en el Canal Once, con la emisión titulada "Aquí nos tocó vivir". Durante 780 semanas, Cristina Pacheco ha conducido al auditorio del "canal cultural de la sociedad" (al que dejó de aplicársele la broma de que ante sus cámaras era posible cometer el crimen perfecto, pues nadie se enteraría) al encuentro con realidades que se obstinan en permanecer entre nosotros. Son las de los marginados, los "ceros sociales". Como lo hizo en las entrevistas agrupadas bajo el título *La rueda de la fortuna*, libro de recientísima aparición, en sus reportajes televisivos Cristina Pacheco aspira "a individualizar a quienes otros llaman *las masas*..."